

Let

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Nueva Serie
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Octubre 1970

Boletín nº 15

¿DINASTIA FRANCO-BORBONICA?

El señorito Juan Carlos, hijo de su papá, el príncipe sano Juan de Borbón, sigue ascendiendo en el escalafón político, siempre agarrado a los faldones de Franco el sanguinario, quien, al mismo tiempo que le está enseñando a gobernar, lo exhibe oficialmente por Europa y Estados Unidos, con séquito de ministros y diplomáticos. El sujeto de los centenares de miles de asesinatos, de los tribunales militares permanentes, de los millones de años de condenas, el de los grandes latrocinios financieros, inculca su oficio al señorito real. Con él aspira a entronizar dinastía nueva, borbónica por la herencia genética, franco-bahamónica por la legislación criminal y la herencia sádica del régimen. La usurpación dignificada por la legitimidad; el desafuero elevado a derecho; el advenedizo haciendo rey que encubra sus atrocidades, cargue con ellas y las continúe. Tal es, en efecto, el compromiso adquirido por el señorito real.

En realidad, legitimidad y usurpación son intercambiables. Están hechas la una para la otra, lo mismo para entenderse cuando se trata de meter en cintura a la clase trabajadora, como para hacerse jugarretas una vez tranquilas en ese aspecto. Hace 34 años, el papá corrió a las trincheras fascistas en uniforme de Falange. El mismo impulso e idénticos intereses llevan hoy al hijo a hacerse cargo del monstruoso legado de Franco. Hace 34 años la revolución dominaba en casi todo el territorio español; hoy y pese a tantísima represión, la revolución reaparece en el horizonte como tormenta que ronda. Y el sanguinario "caballero de Cristo", a imitación de tantos otros reaccionarios de viejo y nuevo cuño, cree que una legislación terrorista como la suya es el antídoto infalible. De ahí que la legitimidad dinástica y la criminalidad del régimen, que es clérigo-militar-fascista, no se olvide, se ayunten en el mismo designio.

¿Van a lograrlo? ¿Continuará España siendo un campo de tiro contra los revolucionarios en particular, y un campo de concentración para los opositores en general? De antemano, y pase lo que pase, puede asegurarse que no. La obra de la "Gloriosa Cruzada" será barrida como una inmundicia por la acometida general del proletariado que está gestándose actualmente a través de mil huelgas, manifestaciones y movimientos de solidaridad. Los propios intereses guarecidos tras el franquismo, el capital, la iglesia, el ejército, más sus esbirros policíacos, se verán en la necesidad, llegado el momento, de desprenderse del régimen y hasta principillo sucesor renegará de su ayo con tal de contemplar su testa coronada.

Las contradicciones acumuladas por una continuidad indebida del capitalismo desde el decenio 30 acá; no dejarán de manifestar su explosividad. La caída del régimen (no sólo la de Franco o su desaparición, sino la de sus procedimientos tiránicos jurídicos y extra-jurídicos) está inscrita dentro lo que una lucha diferenciada puede adquirir, sin que ningún problema esencial queda resuelto, ningún peligro para el porvenir eliminado. Porque los problemas del país los causa y renueva sin cesar el sistema capitalista, del cual la tiranía franquista ha sido efecto e instrumento a la vez. Y mientras el sistema viva persistirán, agravados, aquellos problemas, además de la amenaza de otra dictadura. De preparar dicha solución mediante organización nueva, es de lo que deben preocuparse principalmente los revolucionarios.

Ahora bien, pare ese empeño no sirve ninguna de las del antiguo frente popular. La más conocida de todas, la organización stalinista engañosamente dicha comunista, está tramando de antiguo, con toda suerte de burgueses y reaccionario: un post-franquismo anti-obrero. Haciendo méritos de futuro ministro (de la policía), su secretario general, Carrillo, declara: "Nadie piensa en España hacer una revolución comunista, y menos que nadie el Partido comunista". Ahora bien, de lo que el proletariado tiene imprescindible y urgente necesidad es precisamente de la revolución comunista, para la cual es menester una lucha revolucionaria muy diferenciada frente al capitalismo de hoy y de cualquier otra forma que quiera dársele mañana. Si tampoco esta vez consiguiera el proletariado realizar su revolución, puede asegurarse sin riesgo a mucho error que será sometido a un régimen como el de Italia o como el de Polonia. En Italia, la iglesia saca avante los negocios de la explotación auxiliada por el partido stalinista y por el "socialista"; en Polonia, a la inversa, la explotación es regida por el partido stalinista secundado por la iglesia.

Concluyendo, si el peligro de una continuidad del régimen actual en una dinastía franco-borbónica quedará excluido por la extensión de las luchas en curso, no podrá eludirse la continuación del capitalismo, ni siquiera el peligro de otra dictadura tras breve período de democracia mas o menos dirigida, sino llevando a término victorioso la revolución comunista. En tal sentido tienen la obligación moral de colaborar con nosotros cuantos hombres sinceros aspiran a resolver los problemas del proletariado y de la humanidad, no el del capitalismo.

= = = = = = = = =

EL PROBLEMA DEL CAPITALISMO...

...tiene un doble aspecto, económico y político. En el primer aspecto consiste en aumentar el volumen de la explotación e intensificar al mismo tiempo la ya existente. Es lo que él llama industrializar y crear nuevos empleos; en lenguaje crudo: robustecer su poderío y poner más personal a trabajar para el capital, o sea, aumentar el número de esclavos del salario y la plusvalía que cada uno rinde.

Puesta a la escuela del capitalismo occidental, favorecida por su crecimiento y en gran parte financiada por él, la economía bajo Franco ha conocido cierta expansión durante los últimos diez años. No obstante, el plan de desarrollo a largo plazo está lejos de acercarse a las previsiones, mientras que los desequilibrios entre los diversos sectores del capital no han sido enjugados o bien se acentúan en determinados casos. Aun más importante es que la afluencia de capitales extranjeros haya ido cejando desde 1967. Fué en dicho año, limitándonos a las inversiones en que participa con más de 50 por ciento, de 8.100 pesetas en cifras redondas; en 1969 sólo de 4.300 millones. En fin la incertidumbre mayor para el capital español (considerando, no el origen nacional sólo, sino todo el que allí está invertido o depositado, puesto que el proletariado no debe hacer distinciones de ese género) consiste en una lasitud de la economía mundial, cu-

yo ritmo de crecimiento lentecé y sobre la cual se ciernen amenazas imponderables e incontrolables para los milagreros del dirigismo, que tan hondos de la última expansión se sentían.

Así pues, no sólo están en mengua, por relación a lo previsto, los beneficios del capital, sino que en el futuro inmediato y mediato aparecen todavía más comprometidos. Empero, el motivo integral de todo ello, además de económico, es también político, mal que pese a los autómatas del economismo. Igual si no más que en el resto del mundo, asistimos en España a un renacimiento de la rebeldía contra el sistema social existente. Es vaga y a menudo mal orientada, pero su generalización impedirá una verdadera recuperación del capital, y por añadidura, su desarrollo según lineamientos de clase netos conducirá a la revolución comunista que tan combatida es por unos, tan temida por otros que recatan, alevés, decirlo tan esperada por la mayoría, tan cuidadosamente traicionada por los pretensos marxistas-leninistas. Tal es el aspecto político del problema del capitalismo hispano.

Ante semejante tesitura, los partidos de la gama conocida, desde Franco hasta los pro-chinos, divergen en la clase de remedio a aportar para proseguir el crecimiento del capital, y también en la postura a adoptar frente a los bloques imperialistas, pero no en más.

Franco propone y prepara la continuación de su régimen dictatorial, rey en cabeza; otros franquistas en contricción quisieran una dictadura atenuada; "socialistas" y liberales burgueses se pronuncian por la república o la monarquía constitucional; la gente a la escucha de Pekín jijea: "democracia popular"; en fin, esta última es también el remedio y la meta del stalinismo ligado a Moscú, aunque por ahora lo oculte y se contorsione hasta darse trazas de demócrata. Y bien, cualquiera de esas formas de organización servirá, a lo sumo, de recurso de salvación al capital, según las dificultades en que se encuentre y el grado de desorientación del proletariado; éste, por el contrario, no hallará emancipación, o quiera plena libertad política, ni por medio de la república más liberal. Tocante a la "democracia popular", véase más adelante en este mismo boletín, su contenido archi-capitalista y tiránico.

Debe notarse también que existen en España bastantes grupos, por lo general de jóvenes, sin conexión orgánica con ninguna de las tendencias anteriores. Quieren ser independientes, hecho en sí muy positivo, pues indica, por lo menos, recelo respecto de las antiguas organizaciones. En cuanto a la verdadera independencia, a aquello que ha de dar carácter y aptitud revolucionarios, no conocemos grupo alguno que posea. Sabiéndolas o ignorándolo, todos reciben aires deletéreos del stalinismo moscovita o pekinés, de la social-democracia o del regionalismo vasco, catalán y gallego.

En una palabra, para resolver el problema del proletariado, consistente en sacar avante la revolución comunista, no se puede contar con las primeras organizaciones mencionadas, sino como enemigas de clase del proletariado. Y para contar con los grupos independientes es preciso, primero, que ellos mismos o parte de sus hombres se desprendan de influencias nocivas y acudan a trabajar con nosotros en la preparación de la toma del poder, de las armas y de la economía por las masas trabajadoras, en España y en el mundo. No puede eludirse ese dilema sin aniquilarse como hombre y contribuir, al mismo tiempo, al aniquilamiento de la próxima revolución.

= = = = =

Nuestra dirección: Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 - Paris XVIII

Para escribirnos desde España,
remítase carta a un amigo en el
extranjero, a fin de que nos la
transmita.

SOBRE LAS COMISIONES OBRERAS

Cómo surgieron las Comisiones Obreras en España, si fueron creadas por iniciativa espontánea de los obreros o de determinadas organizaciones, no hace al caso. La verdad es que las Comisiones obreras son una realidad y que en mayor o menor proporción juegan un papel en los medios obreros. Es precisamente en esa medida en que es necesario enjuiciarlas y tratar de poner al descubierto el futuro peligro que pueden representar para el auténtico movimiento obrero revolucionario y para la sociedad en general.

Si las Comisiones Obreras fueran elegidas en asamblea democrática por los obreros mismos (como, al parecer, ocurrió en sus orígenes en ciertos casos) y si ellas fijasen como método de lucha no sólo las reivindicaciones económicas cotidianas, sino que llevasen por norte servirse de ellas para preparar las condiciones subjetivas necesarias para que la caída del régimen franquista no se quede en un simple cambio de régimen, sino que sea un auténtico cambio social, entonces no cabe duda, contarían con el apoyo, solidaridad y entusiasmo, no sólo del proletariado nacional, sino también con el concurso del proletariado mundial.

La realidad es muy otra. Las Comisiones obreras, en la actualidad, no responden, ni mucho menos, al tipo de organismo señalado. En la mayoría de los casos son comisiones apañadas y elegidas con la técnica maestra, de apariencia democrática, de la organización staliniana y la jesuítica católica son poseedoras. Stalinistas y católicos controlan todas las comisiones. Son esas, las dos fuerzas orgánicas más contrarrevolucionarias de la época, las que dirijan dicho movimiento. Fuerzas ambas tan interesadas como el propio régimen franquista en evitar que el movimiento obrero español intente de nuevo realizar y llevar a cabo lo que inició en el movimiento revolucionario de 1936. A impedir esa continuidad revolucionaria dándole a la lucha un carácter "democrático" desposeído de todo contenido de clase, a fin de reemplazar el régimen de Franco por una república popular u otro régimen cualquiera "progresista" a la imagen de los países "socialistas" del Este, o a la Castro (Castros no faltan), están dedicadas todas sus energías y actividades.

Es posible que stalinistas y católicos, católicos y stalinistas se disputen la hegemonía en las Comisiones, pues también los "clérigos" saben jugar a todas las cartas, unos con Franco, otros con ellos. De momento se entienden perfectamente en la táctica y métodos a seguir para ganarse la confianza del proletariado español, táctica que consiste en una estudiada demagogia obrerista y en especular con las reivindicaciones económicas inmediatas y otras de carácter democrático: libertad de prensa, reunión, asociación, derecho de huelga, etc. Dentro de ese margen se inscribe su única estrategia y a eso se limita la acción de las Comisiones obreras. El opio de los pueblos (la religión) y su veneno (el stalinismo), se entienden. Lo fundamental para ellos es contar con un organismo dócil que controle a la clase productora, la que produce plusvalía, riqueza. De hecho, esas Comisiones son ya sindicatos y el objetivo ideal de su perverso y reaccionario trabajo es ocupar el lugar de los sindicatos verticales falangistas.

La lucha del proletariado español contra el régimen es dura. No hay duda que reviste caracteres más difíciles que la de los obreros de otros países, pero fundamentalmente, las razones de lucha son las mismas. Lo que prueba que no se trata de cambiar de forma: el régimen político, sino también de fondo: el régimen social que comprende lo económico y lo político. Todo lo que no sea una verdadera y completa transformación social no hará más que agravar y alargar el problema de los explotados.

Es con esa comprensión del problema político-social que el proletariado y demás capas sociales asalariadas deben orientar su lucha, y es con la perspectiva de cambio de sistema y no sólo de régimen, que deben actuar todos sus organismos representativos en la lucha diaria por mejoras económicas y conquistas par-

ciales, pues todo organismo que limita su acción exclusivamente a esas mejoras sin que ellas estén ligadas a una estrategia político-social precisa y definida está condenado a hacerse manejar como las comisiones o bien por partidos políticos y sindicatos para sus propios fines y cálculos, o bien por el propio Estado. De lo que resulta que es rigurosamente necesario que todo comité, consejo, junta o fomento obrero (el título no hace al caso) nombrado democráticamente en asamblea en los lugares de trabajo, sea siempre de una independencia absoluta vis a vis de no importa qué organización política o sindical. Lo que no quiere decir que los nombrados para formar parte de dichos organismos dejen de pertenecer al partido u organización que se corresponda con sus ideas y de militar en ellos.

A estos comités de amplitud clasista y democrática es a los que corresponde la tarea histórica de realizar la auténtica revolución social destruyendo radicalmente las leyes en que se afirma el sistema capitalista, llámese éste liberal, monopolista o de Estado.

Al socialismo se va cuando el poder político y económico pertenece auténticamente a los trabajadores y éstos, a través de sus organismos, ejerzan la gestión de producción y distribución dentro de una economía socializada. Socializando, no nacionalizando. Suprimiendo la ley del valor y con ella el trabajo asalariado. Ni privilegios ni jerarquías. Poniendo al servicio de todos por igual y sin distinción, la cultura y los conocimientos técnicos. Al socialismo se va debilitando al máximo el Estado y no fortaleciéndolo. Limitando sus funciones. El socialismo será cuando el Estado no tenga razón de ser.

1936 tendrá su continuación triunfante si el proletariado español sabe impedir que stalinistas y católicos con sus comisiones obreras desnaturalicen la lucha.

J. Costa

"... es menester que los obreros sean como una sola mente y un sólo corazón; que por un gran esfuerzo colectivo, por una presión de clase, erijan una barrera infranqueable, un obstáculo social que les impida venderse al capital por "contrato libre" hasta la esclavitud y la muerte, a ellos y a su progenitura".

(Marx: El Capital, en Oeuvres, tomo I, p. 837. Ed. La Pléiade; Paris 1965)

L E A N S E :

Llamamiento y exhorto a la nueva generación. Ideas indispensables para la creación de nuevos núcleos de Fomento Obrero Revolucionario. 1 franco

Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA; programa español y mundial de F.O.R., basado en la experiencia mundial, desde 1914 hasta hoy. 9 francos

Les syndicats contre la revolution, por B. Pétet y G. Munis. Trayectoria de los sindicatos desde sus orígenes. Por qué son hoy organismos del capital y para el capital. 6 francos.

LOS REVOLUCIONARIOS ANTE RUSIA Y EL STALINISMO MUNDIAL, por G. Munis. Próxima reedición en francés y tal vez en español.

Pedidos y pago a : Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 - Paris XVIII

LEXICO DE LA TRUHANERIA POLITICA CONTEMPORANEA
COMPARADO CON EL LEXICO REVOLUCIONARIO

II

DEMOCRACIA POPULAR. Aceptación truhanesca. Nombre colgado a los regímenes impuestos en Europa por el ejército y la alta burocracia capitalista rusos, o bien establecidos en Yugoslavia y China al calor de la victoria del imperialismo yankee-ruso-británico sobre el imperialismo nazi, cuando no como resultado de los regateos interbloques post-bélicos (Vietnam norteño, Cuba), pero siempre bajo férula ideo-económica moscovita. Desde el principio, y muy a sabiendas, el nombre, democracia, y el calificativo, popular, fueron ensamblados para hacer anti-frasis, como de consuno tratándose de la copiosa terminología-anzuelo stalinista. En ninguno de los países así llamados puede descubrirse atisbo alguno de democracia, siquiera en su escualida forma burguesa, mientras que la clase trabajadora, metida a barrisco dentro de la borrosa designación de pueblo, padece un despotismo económico, político y culutral aún más totalitario que el de los regímenes anteriores. Ni por su estructura económica ni por su superestructura política se distinguen dichos países de lo existente en Rusia. Tampoco se distinguen por sus orígenes, al contrario de lo que pretenden determinados definidores auto-deformados, pues el origen de lo existente en Rusia no es la revolución de 1917, sino la contrarrevolución stalinista, y el desbordamiento de ésta, no sin auxilio yankee, es lo que da la similitud mencionada. En ninguno de esos países ha habido cambio de sistema social, sí de régimen, pasándose del capitalismo privado al capitalismo estatal, del gobierno burgués al de la burocracia capitalista, a la cual se integró la burguesía. Si no les fué conferido el rango ^{de} democracia socialista, débese a que Rusia reservaba para sí tal título honorífico, a fin de colocarse como superior jerárquico. Las pretensas democracias populares son de hecho y antes que nada, el botín de guerra del Kremlin, glacis militar y coto de explotación imperialista a la vez. Les es imposible escapar a tal condición sin buscar amparo mercantil --y militar si llega el caso-- en el Bloque americano; es el caso de Yugoslavia y recientemente de China. Y están en condiciones de hacerlo sin alterar lo más mínimo su organización económico-política, demostración inconcusa, entre otras, de la uniformidad de sistema de explotación del hombre entre ellos, los Estados Unidos y Rusia indistintamente.

Aceptación Revolucionaria. No tiene. Únicamente en la terminología capitalista puede encontrarse semejante designación, aplicada a regímenes políticos liberales y parlamentarios, que reconocen en derecho y respetan de hecho las libertades individuales, de prensa, partidos, manifestación etc., pero sobre la base social de la explotación del trabajo asalariado por el capital. En el mejor de los casos, popular no puede significar más que de izquierda burguesa, en otros términos, los métodos menos brutales de dominación del proletariado por sus gobernantes y explotadores. Ahora bien, los métodos reinantes en las pretensas democracias populares entran de lleno en la categoría de los más brutales. Mobutu ha proclamado en el Congo la República Popular, con fals^a digna --y copiada-- de los Mao Tse-tung, los Castro y demás Kadar.

MARXISMO-LENINISMO. Aceptación truhanesca, común a los ramales ruso y chino. La versión real de esa burlería es: marxismo-leninismo-STALINISMO, y su contenido único lo da el último término, no por silenciado desde el XX Congreso de la casta dictatorial rusa menos presente en dichos y hechos de la misma, clientela internacional incluida. Mas el stalinismo no es una teoría, tampoco un añadido a una teoría pre-existente, ni tan siquiera un empirismo sociológico o político en exploración de algo. Es completamente ajeno a toda teoría, pensamiento o investigación. Aparece históricamente en cuanto la revolución de 1917 ceja su previsto andar permanente hacia el socialismo y la revolución mundial, aún antes de aupar al individuo que le daría su nombre. A partir de ahí, es el hecho consumado de la muerte de la revo-

lución, o a la inversa, la vida y la afirmación constante de la contrarrevolución burocrático-capitalista, la salvaguarda de cuyos intereses determina en cada instante su política interior y exterior, y sus argumentos. Sin darse cuenta, Zinovief esbozaba una definición certera del stalinismo cuando decía a Leon Trotzky: "Usted combate a Stalin con ideas, pero lo que interesa a Stalin no es refutar sus ideas, sino hacerle saltar a usted la tapa de los sesos". Millones de hombres asesinados a pistoletazos en todas las Lubiánkas rusas o enviados a la muerte en Siberia, la calumnia vertida sobre ellos a torrentes publicitarios, la revolución rusa machacada, la revolución mundial deliberadamente llevada a la derrota; en nombre de ese marxismo-leninismo, pero de hecho en defensa de la nueva casta explotadora stalinista, habló ésta de socialismo en un sólo país, impidió la victoria del proletariado chino en 1925-26, dejó friamente que Hitler subiese al poder, destruyó con sus propios bofios la revolución española, se alió enseguida a Hitler, le suministró material de guerra y materias primas, recibió de él los Estados bálticos y la mitad de Polonia, se alió después con el imperialismo más fuerte del Globo, con el cual se reparte la explotación y el dominio político de la humanidad, y con cuya complicidad reprime todas las insurrecciones y luchas habidas en su zona. El acuerdo de Potsdam estipula ya que los firmantes, Rusia y Estados Unidos principalmente, salen garantes de la conservación del orden en el mundo. El recorrido del stalinismo ha sido: del embuste sobre el socialismo en un sólo país, al socialismo en ninguno. Tal es su naturaleza, mero practicismo contrarrevolucionario, tras el cual no existe otra cosa que la acumulación ampliada del capital por una casta centralizada, privilegiada y despótica cual nunca lo fuera la burguesía. Y bien, en ese practicismo neo-reaccionario y asesino están incursos, sin excepción, cuantos han actuado y escrito para el stalinismo dentro y fuera de Rusia, y por mucho que se hayan embozado en retórica filosófica, existencialista, economista, o en glosas de Marx y de Lenin. Jamás ha existido contrarrevolución guiada por otro "principio" cualquiera haya sido su palabrería encubridora, pero la stalinista da ciento y raya a las peores, no sólo por su monstruosa falsificación invocando el socialismo, sino, ante todo, porque su continuidad exige impedir la revolución de las revoluciones del género humano, la revolución comunista. El stalinismo no es otra cosa que eso, vivo o muerto el personaje. Todas las mentiras, todos los servilismos, todas las crueldades, todas las hipocresías, en una palabra, todas las alienaciones causadas por milenios de explotación son utilizados por él, se confabulan y extreman en él para cerrar el paso a la revolución. El marxismo-leninismo, con guión o sin él, representa en la fórmula completa, en argumentos y hechos, lo que la momia de Lenin respecto del régimen: mero estandarte procesional engañabobos, algo así como el "socialismo alemán" y la invocación de Nietzsche para el Tercer Reich (Véase la voz, destalinización).

Acepción revolucionaria. El leninismo no existe como visión particular del mundo o de la lucha de clases. Lenin se consideraba discípulo de Marx y nunca pretendió haberle enmendado la plana o aportado algo nuevo a sus desarrollos teóricos. Aciertos y errores en parangón, no puede decirse de Lenin, como de Trotzky, sino que fué uno de los más grandes revolucionarios contemporáneos. Los inventores de un leninismo son los representantes de la tendencia contrarrevolucionaria, y no sin aviesas intenciones, dirigidas por entonces contra la Oposición de Izquierda encabezada por Trotzky, andando los años contra el proletariado mundial. El stalinismo ha pretendido cargar a espaldas de Lenin, como originalidad marxista-leninista, la idea de una dictadura de partido único, sin fracciones ni discusión ideológica internas, en una palabra, totalitario. Fué esa una de sus primeras falsificaciones. En efecto, el preámbulo de la ley que suprimía los demás partidos y las fracciones dentro del bolchevique, escrito por Lenin mismo, nunca publicado por sus embalsamadores, declara sin ambages que no se trata de un principio revolucionario, sino de un expediente provisional a que

se veía forzado el poder debido a lo precario de su situación. Era signo de debilidad, no de fuerza. Verdad que la medida sirvió sobretodo, en convergencia con la nueva economía mercantil (NEP), para concitar todos los anhelos conservadores y concentrar el poder en manos de los futuros contrarrevolucionarios, todavía agazapados en la sombra. No por ello debe atribuirse a Lenin la paternidad orgánica de la contrarrevolución. De cualquier manera que se juzgue su obra, él no pretendía otra cosa que aplicar el marxismo, atinase o errase. Se trata pues de poner en claro lo que ha de entenderse por marxismo.

Antes que nada es menester negar la existencia de una doctrina que pueda llamarse marxista. Marx sintió horror por cualquier cuerpo de doctrina, por avanzado que se pretendiese y su obra es la refutación incesante de todo sistema, filosófico o político. Sería, en efecto, imposible una interpretación dialéctica, o sea revolucionaria, del mundo exterior y de la historia, si no fueran ambos entre sí y cada uno dentro de sí, cambiantes, unidad y contradicción al mismo tiempo, estabilidad y mutación. Las llamadas leyes dialécticas mismas no pueden escapar a la alteración y al cambio, ni aún siquiera, en la infinitud del tiempo, la entropía del Universo, su estado energético, lo más perenne que se conozca. Así pues, únicamente como sinónimo de revolucionario y para facilidad terminológica, puede hablarse de un marxismo, en manera alguna como sistema acabado a parafrasear y a utilizar como la geometría euclidiana.

Filosófica, económica o política, la obra entera de Marx --y la de Engels-- tiende a aprehender los factores abjetivos y subjetivos que actúan en la historia modificándose recíprocamente, sin que la hegemonía motriz entre ambos esté equilibrada siempre, ni siempre incline del mismo lado. De ahí una de las primeras afirmaciones: "Las revoluciones son las locomotoras de la historia". Ahora bien, no habría existido una sola revolución sin consciencia más o menos neta de lo que había de hacerse, a despecho de que ésta haya estado representada, no por la consciencia del Hombre, sino de una clase en su seno. Ese marxismo proclama la necesidad de una revolución comunista, no como desideratum, no como ideal a alcanzar, sino como resultado de la propia obra económico-cultural de la humanidad, en su fase capitalista. Tompoco como resultado obligatorio o automático de dicha obra, sino de la acción revolucionaria que sobre ella puede ejercer la clase que el capital explota. La reivindicación: ABOLICION DEL TRABAJO ASALARIADO, resume toda la obra de Marx, es el motor de la revolución comunista, la clave única de la desaparición del capitalismo y de la realización de una civilización nueva, sin clases y sin Estado. Los falsarios de Moscú y de Pekín que mantienen el trabajo asalariado incluso bajo formas draconianas, están no menos elejados de lo revolucionario, de lo que cabe llamar marxismo, que los patronos de choque de Occidente. Sus socialistas sobre la misión socialista del Estado están directamente emparentadas con las de Hitler, que también se prevalía de Hegel en ese aspecto. Para Marx, sobretodo despues de la "commune" de París, para quienquiera haya desgranado la revolución rusa y comprendido la contrarrevolución stalinista, el Estado, particularmente en su postrer aleteo de "Estado obrero", no tiene que desempeñar misión económica alguna. La organización de la fuerza post-revolucionaria impropriamente dicha Estado obrero, ha de cejar y desaparecer como consecuencia directa de la supresión de la ley capitalista del valor, o bien recupera su tradicional función de Estado opresor y explotador de la mayoría por una minoría. Lo que ha sido resultado de milenios de esclavitud y crímenes de toda suerte, está excluido que se transforme en tabla de salvación.

AUTOCRITICA. Aceptación truhanesca. Confesión laica de culpas y delitos falsos, imputada por la coacción y el terror policiaco a los críticos y adversarios del stalinismo. La historia humana no registra nada tan repulsivo y abyecto como ese procedimiento político-terrorista, ni siquiera los procedimien

tos de la inquisición. La oposición expresa o tácita al poder existente (que estaba haciendo la contrarrevolución) no era combatida con ideas y menos debatida en público. Se detenía a los culpables, se les torturaba física y moralmente, a ellos y a sus familias, durante meses, durante años si necesario, hasta hacerles "confesar" que estaban en el error, que la razón asistía a sus esbirros y ante todo al primero de ellos, "el gran, el genial Stalin". En los casos leves, "el culpable" conseguía, prostituyéndose así, ser reintegrado a las filas del Partido-Estado, siquiera en categoría rebajada. En la mayoría, que constituyen no decenas ni centenares de miles, sino millones de casos, la "confesión", llamada autocrítica, servía, a lo sumo, para ir a morir de trabajo forzado en Siberia.

El pináculo de esa vastísima cuanto sangrienta represión --indescriptible sea numéricamente, sea por su sevicia o por su alcance reaccionario,-- lo constituyen las grandes falsificaciones procesales de Moscú, de 1936 a 1938. Hombres prestigiosos de 1917, compañeros de Lenin y de Trotzky, fueron puestos en condiciones de admitir que trabajaban para Hitler (o para el gobierno americano, según las alianzas del Kremlin) sin otra finalidad que abatir "la patria del socialismo" y la persona misma de Stalin, "el padre de los pueblos". Esos procesos, en que actuaba de fiscal un antiguo aliado de los gobiernos blancos que combatieron la revolución, Vichinsky, eran ensayados como piezas de teatro, hasta conseguir los efectos que se proponía la alta canalla dirigente.

El procedimiento es inseparable del stalinismo, que lo ha exportado a cuantos países domina. En China es aplicado añadiéndole a menudo otro trazo odioso. Las víctimas deben recitar, ante asambleas especialmente agenciadas al efecto, las culpas y crímenes que se les atribuyen, loar la justicia y la clarividencia de sus verdugos, siendo luego ejecutadas en medio de ovaciones. Es esta la aprobación "entusiástica" por las multitudes, que el gobierno ruso organiza, mediante campañas nacionales político-policíacas, pidiendo condenas y ejecuciones. Se trata siempre de una síntesis de la ley del "linch" antaño practicada en Estados Unidos socolor de justicia popular (sobretudo contra los negros) y de las ahorcaduras en los campos de concentración de Hitler, en presencia de los demás de detenidos y con música de Wagner. Los propios dictadores de bolsillo cubano y albanés han satisfecho sus instintos y confortado su poder con esa clase de autos de fe stalinistas.

En resumen, la autocrítica y su prolongación, la confesión de crímenes inventados, ha servido y continua sirviendo al stalinismo para mandar al cementerio a los revolucionarios, cubriéndolos de lodo. Mas tarde, el procedimiento fué utilizado contra los propios cómplices renuentes del stalinismo. Todo ese terrorismo, la falsificación de ideas e historia de la revolución, más la perversión planificada de las mentes por la prensa, la radio, la televisión, la literatura, la cinematografía, y hasta por la pintura y la música, sin olvidar los ejercicios espirituales sui géneris que son en tales condiciones las asambleas políticas y sindicales, forman la superestructura intelectual de la contrarrevolución stalinista, del capitalismo de Estado (1)

(1) "L'Aveu" de J. London, libro y film, da una idea de la técnica policíaca puesta en juego para obtener "autocríticas" y "confesiones". No así de su significación profundamente reaccionaria. London, quien, por otra parte, ha puesto su grano de arena en la derrota de la revolución española y en la falsificación de su historia, no abrió la boca durante los grandes procesos de Moscú, ni más tarde en Checoslovaquia misma, hasta que le tocó en suerte a él, seide de Stalin y de Rokosy, hacer de "salandija inmunda". El personaje no pasa de ser, hoy, un suspirante de lo que bur-

Acepción revolucionaria. En la medida en que cabe emplear la palabra autocrítica, no significa otra cosa que la reflexión de una persona sobre su propia actuación e ideas, reflexión no impuesta ni hecha a petición, lo que implica falsedad, sino espontánea, surgente del libre albedrío de cada uno y siempre sin consecuencias represivas. Cualquier revolucionario, cualquier persona honrada se hace esa crítica a lo largo de su vida, según su capacidad introspectiva. Está contenida en lo que se llama experiencia, sin que lo nieguen las experiencias negativas, reaccionarias o criminales, de las que no cabe tratar aquí. Zinovief hacía su propia crítica cuando declaraba en privado: "Los dos grandes errores de mi vida son, haberme opuesto a la insurrección de Octubre y haber apoyado a Stalin contra Trotzky", pero mentía, extenuado por la tortura, cuando, ante el verdugo predilecto de Stalin, el blanco Vichinsky, declaraba, ya con tenue voz de enterrado vivo, ser una sabandija inmunda movida por Hitler contra el "genial Stalin", los dos próximos aliados.

Septiembre 1970

(a continuar)

G. Munis

AMADEO BORDIGA

Amadeo Bordiga ha muerto a principios del verano, apenas publicado el número anterior de Alarma. Aunque con retraso, queremos pararnos un instante a recordarle. Internacionalista desde la guerra de 1914-18, fundador del Partido Comunista de Italia (otras versiones son leyendas fabricadas y pagadas) Bordiga habría podido convertirse, como los Togliatti, los Pasionaria, los Thoree de por esos mundos, en importante funcionario al servicio del Kremlin, lo que siempre ha ido de par con un tren de vida de marajá, a más de la fama, a cambio, claro está, de la traición al comunismo. Bordiga prefirió la pobreza y la fidelidad a la revolución; la obscuridad personal y el pequeño grupo de revolucionarios, antes que la nombradía con el gran partido servidor de Rusia y del capitalismo mundial.

Nosotros tenemos importantes divergencias con sus posiciones, en particular sobre la relativa al partido proletario, a nuestro entender más naturalista que dialéctica. Ello no nos impide ver en el ejemplo de su vida el de un auténtico revolucionario, por entero consagrado a la tarea histórica de nuestra época.

En las condiciones reaccionarias de hoy, la muerte de un Bordiga pasa desapercibida, salvo para círculos restringidos. Contrasta, ¡y con qué ventaja!, con la de cualquiera de los "grandes hombres inventados" (Marx) a quienes la reacción mundial, desde Washington a Pekín; celebra y unge con todas sus grasas sacrosantas y profanas. Comparados con Bordiga se trata de pigmeos y de rufianes.

¡Salud, Amadeo Bordiga!

gueses y stalinistas coinciden en llamar "socialismo de faz humana". Véase la significación de ese ripio en la continuación de este trabajo.

Para información revolucionaria sobre la represión stalinista: León Sedov: "Livre rouge des procès de Moscou"; V. Serge: "16 fusilados", "Retrato de Stalin", "El asunto Tulaef"; L. Trotzky: "Los crímenes de Stalin"; Anton Ciliga: "Au pays du mensonge deconcertant", más los dos tomos de la Comisión de Coyoacán: "Not Guilty" y "The Case of Leon Trotzky".

M A P A M U N D O P O L I T I C O

MEDIO ORIENTE

El premeditado ataque del ejército de Jordania a las tropas "hermanas" palestinas ilustra las matanzas inútiles y el callejón sin salida a que conducen todos los movimientos nacionalistas. Repetidamente hemos escrito en Alarma que una lucha de ese género tiene que ponerse forzosamente, por su propio contenido y por su carácter militar consecutivo al mismo, bajo la dependencia de otra u otras potencias que le suministren armas, dinero y le ofrezcan complicidades fronterizas. Los palestinos tienen en ese aspecto condiciones privilegiadas, pues su enemigo, Israel, está rodeado de países árabes. Ello hace resaltar todavía mejor su dependencia absoluta respecto de ellos y de sus respectivos protonos imperialistas. Lo mismo vale para la lucha nacional de Israel, con las salvedades necesarias, y a despecho de su considerable desarrollo capitalista. Por cuarta o quinta vez desde los primeros combates, el alto el fuego les fué impuesto a ambas partes por Rusia y Estados Unidos, lo que por sí sólo atropella la independencia y la soberanía nacional por que se baten unos y otros. Los diversos ejércitos u organizaciones palestinas, por entero sujetas a países sujetos, a su vez, a uno de los dos contendientes mundiales, no podían dejar de ser sacrificados, con el beneplácito de ambos, por sus propios correligionarios. Y ese beneplácito le fué dado al reyezuelo de Jordania con tanta mayor satisfacción cuanto que China acecha el momento de introducir una mano en la región petrolífera. Así pues, la horrenda matanza de Jordania recae no sólo sobre Hussein, sino también sobre Rusia, Estados Unidos, Egipto, y la propia Siria, cuyo amago de apoyo militar a los palestinos fué maniobra para ganar, frente a Nasser, prestigio islámico. De rebote, recae sobre la propia China, siempre haciendo de capitán Fracasa.

Por mucho que los palestinos sean víctimas de Israel, el apoyo a su causa es indigno de revolucionarios. Los grupos y organizaciones que en Francia y en toda Europa han organizado mítines pro "revolución palestina" colaboran de hecho con el Islam, comulgan con la mentirosa fraseología stalinista, y lo que es peor, entran voluntariamente en las sucias combinaciones, calculadamente anti-revolucionarias, de los imperialismos mundiales. Era deber de ellos denunciar como reaccionarias a todas las partes contendientes, incluyendo las organizaciones palestinas de cualquier bordo, y señalar como solución la supresión de todos los Estados, los árabes junto con el Estado judío, y el libre establecimiento de las personas, con igualdad de derechos y de posibilidades, donde bien les plazca. Pero, para los izquierdistas actuales todo eso entra en el dominio de utopía o del ensueño.

* * * * *

La muerte del dictador egipcio ha reunido en una sola lamentación a los semejantes suyos en toda la faz terrestre. Gobiernos capitalistas de Occidente --"democráticos" y despóticos-- tiranos y esclavistas de Africa y Asia, oligarcas, militares y pseudo-revolucionarios de América Latina, el numero Castro incluido, el Papa, stalinistas de Moscú y de Pekín; todos se han enlutado y puesto por las nubes las cualidades del difunto. Incluso el gobierno de Israel y su protector yankee sintieron la necesidad de enjugar unas cuantas lágrimas.

Las cualidades de Nasser merecen recordar el dicho de Benjamin Péret tocante a otro nacionalista, por cierto menos reaccionario: "Tus palabras históricas harán que la mayonesa se corte y que las mujeres aborten." Nunca sobrepasaran, en efecto, el siguiente nivel y jaez: "El enemigo de la humanidad es Israel", o bien, "El panislamismo -- sobrentendido, con califato en el Cairo -- abrirá una nueva época histórica". Muy afin a la mentalidad hitleriana por su obtuso racismo y por sus inclinaciones políticas, Nasser dió asilo a numerosos SS, con cuya colaboración organizó su policía y la represión e instruyó a sus

militares antes de pasarle la mano a Moscú. La afinidad se extiende a todos los nacionalistas del mundo árabe. Por algo la propaganda de Hitler designaba a la "raza árabe", durante la guerra, como la raza superior, la "raza aria del sur". Las escenas de histeria colectiva a que dió origen el entierro de Nasser llegaron al grado de la comunión canibálica con objetos de su uso o con trozos de su ataúd, si no de su propia carne, lo que indica el género de cultura y de "socialismo", impartidos durante su dominio. Mientrastanto, representantes de todos los países, encabezados por los que se dicen marxistas-leninistas, acompañaban el cadáver a la "mezquita Nasser", hecha construir por el propio individuo según la antigua costumbre de los Califas.

Para nosotros, Nasser no era sino ^{uno} de tantos enemigos del proletariado mundial, y desde luego, uno de los peores que se hayan abatido sobre las masas siempre pisoteadas y pobrísimas de Egipto. Para dar libre curso a sus aspiraciones de dictador panislámico y para cubrirse de gloria destruyendo a Israel, Nasser ha convertido Egipto en un país en quiebra, mendigo y militarmente ocupado por los rusos. Hace numerosos años que no estaba en condiciones de pagar siquiera los réditos de sus deudas. Su dependencia respecto de Rusia es hoy completa en el dominio militar y en el económico. Kossiguin acudió no sólo a poner cara de circunstancias escuchando las plegarias de los muecines, sino a designar sucesor; es una manera política de cobrar la deuda. La sanción "legal" y "popular" la asegura el partido único.

ESPAÑA

Basta de crímenes franquistas, alto a la represión. Salvad de manos del verdugo a los nacionalistas vascos que serán juzgados en noviembre, en Burgos, por un consejo de guerra sumarísimo, contra seis de los cuales el tribunal reclama pena de muerte. Tal es el tema reiterado por la ETA en numerosas octavillas distribuidas en España y Francia.

En verdad que esos seis hombres, o parte de ellos, corren peligro de ser enviados al garrote o fusilados, pues se ven acusados de haber dado muerte a un tal Melitón Manzanas, uno de los tantos torsionarios de Franco. Tratándose de policías o de guardias civiles abatidos, el régimen no ha reculado nunca ante la ejecución de los acusados. En muchos casos anteriores ha condenado y matado sin prueba alguna. En el caso actual, la organización a que pertenecen los acusados, la ETA, reconoce ser ella la que mató a Manzanas, lo que un tribunal franquista interpreta fácilmente como prueba fehaciente contra cualquiera de los afilados a ella. Sólo la presencia de algunos curas entre los encartados podría tal vez inducir el tribunal a cierta objetividad.

Desde luego, todo debe ser hecho contra la justicia franquista y en favor de los 16 procesados. Hay que pedir juicio público y tribunal civil, mediante octavillas y organizando huelgas y manifestaciones. Venticuatro horas antes del día señalado para el juicio --todavía incierto-- Burgos debería quedar paralizado por una huelga general. En tal sentido recomendamos actuar a nuestros camaradas y a los revolucionarios en general.

Eso dicho y eso haciéndolo, es imprescindible añadir: no menos urgente que salvar a los amenazados de muerte por el franquismo, es salvarlos también del influjo de la ETA, a ellos y a cuantos la han tomado por algo revolucionario. La ETA es una organización nacionalista, burguesa por más que ella afirme lo contrario, por añadidura clerical y no sin importantes infiltraciones filochinas. Una organización que a estas alturas recurre al terrorismo como método de lucha, es una organización de irresponsables, si no manejada por calculadores, y sobretodo, sin nada que ver con la revolución social. La revolución y el nacionalismo, vágase o no de procedimientos terroristas, son radicalmente incompatibles. Sólo por un tremendo equívoco debido en gran parte a lo poco conocidos que son los grupos revolucionarios, gana a trabajadores y hombres sanos... y los gasta o los sacrifica en una actividad sin finalidades históricas, cuando

no en actos que sólo sirven para agravar la represión.

Una organización acogida bajo la protección de Bumedien, cuya justicia y asesinatos secretos equivalen en cualquier sentido a los de Franco, no está siquiera en condiciones de luchar con efectividad contra el terrorismo permanente de la legislación y la policía del régimen. ¿Y qué clase de justicia impondría ella caso de triunfar? La de sus modelos argelino y chino, zahumada por la Santa Madre Iglesia. Eso no, señores patritas.

El proletariado no tiene problemas de patrias ni de regiones. Salvemos sí, a los amenazados de muerte por Franco, pero salvémoslos también de los patrioterros embaucadores de la ETA. Sería darles dos veces la vida.

* * * * *

Las Comisiones Obreras, se nos dice, están a punto de lanzar una campaña pro-amnistía. La publicidad complaciente que cuajara de sus acciones o proyectos encuentran en la prensa occidental, la reconocidamente burguesa no menos que la stalinista, proclama a las claras que las Comisiones son los organismos sindicales que nos deparan para el futuro post-franquista. Sabiéndolo sus líderes, se han apoderado de la reclamación de amnistía, una constante del movimiento revolucionario y de la clase obrera en general, pero a fin de conseguir objetivos extraños a dicha clase. En 1936, en medio de una situación social rayana en la insurrección obrera, el Frente Popular se apropió también la consigna de amnistía, a fin de poner a los trabajadores en la necesidad de pronunciarse, al mismo tiempo que por ella, por el programa del F.P., por entero capitalista, intencionalmente ideado para rechazar la revolución, y que consintió la militarada cfrigo-militar-fascista.

Los señores de las Comisiones obreras pretenden repetir la faena. Defienden la amnistía, para para mejor introducir, a cambio de ella, un post-franquismo anti-revolucionario, el representado por sus dos promotores principales. Los trabajadores deben responder: ¡Amnistía y revolución! ¡Abajo todo programa capitalista que se encubra con la amnistía!

DE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES

Se nos pide opinión, no sólo respecto de la ETA, ya dada, sino también la "guerrilla urbana": raptos de personas, ejecutadas a menudo, explosiones de bombas, ataques armados de "comandos", desviación de aviones, sobre cuanto hacen hoy en todos los continentes tantos libertadores de paqotilla, desde los Arafat-Habache, hasta los Frentes de Liberación en Quebec o en Filipinas y todos los Tupamaros de cualquier país.

Y bien, no siendo la guerrilla urbana sino designación camelística para designar los antiguos métodos del terrorismo individual, pero desprovistos de la candidez que éstos tuvieron, nos parece lo más adecuado reproducir párrafos de una declaración oficial de Fomento Obrero Revolucionario, hecha hace años y atañedora a otros libertadores afectos a la bomba:

"La clase de terrorismo individual que hierde deliberadamente a los grandes culpables, tenía, dentro de su desatino, una bravura y una dignidad que fuerzan el respeto. Quienes actuaren así tendrán nuestra mano tendida sin dejar de recibir nuestra crítica. Por el contrario, las miserables operaciones "militares" consistentes en bombas colocadas en cualquier parte (como de personas raptadas, ejecúteselas o no) inspiran sólo condenación y desprecio. Se trata de una actuación de aventureros ávidos de encumbramiento y honores, no de revolucionarios, ni siquiera de terroristas viejo estilo o simplemente de antifascistas errados en sus procedimientos.

El cariz militar que adoptan muy deliberadamente sus promotores, basta y sobra para revelar su carencia de ideas y para despertar la desconfianza. De militares está España y el mundo hasta la ronilla. El principal problema práctico del proletariado consiste en desembarazarse de ellos. Substituirlos por otros militares aureolados en batallas pseudo-libertadoras a la manera de Tito, Mao Tse-tung o Fidel Castro equivaldría a renegar de los principios esenciales de la revolución y de la libertad. Lo que los trabajadores de todos los países necesitan... es trastocar de arriba abajo la trama social. Para ello hay que poner en movimiento a la población que sufre las consecuencias del sistema existente, mediante ideas que al realizarse aniquilen para siempre el capitalismo.

Entre dinamita y revolución no existe una relación de causa a efecto (idea reaccionaria), sino de medios a finalidad. Es la finalidad la que se precisa cultivar en la consciencia de los trabajadores, y éstos los que han de emplear como clase, llegado el momento, armas y dinamita para alcanzar su objetivo de alcance universal. Quienes echan mano a unas y otra como los pretendidos libertadores, mañana se servirán de ellas, si tienen ocasión, de igual manera que Franco o los reaccionarios de cualquier país".

C U B A

Decíamos en nuestro número anterior que Castro no encontraría otro remedio, a los pésimos resultados económicos de su gobierno y desgobierno, que intensificar los controles, las coacciones y la represión policiaca. La cosa es ya un hecho. En otra de sus peroratas, el 4 de septiembre, señala como responsables del fracaso a los remolones y gandules que trabajan mal o faltan cuanto pueden al trabajo. "Ninguna economía --dije-- puede resistir a la acción corrosiva de esos individuos, incluso si no representan más que un 20 % de la población" (Notese, acción corrosiva; pronto será sabotaje). 120 % de gente que trabaja mal y lo menos que puede! La habitual ligereza de cascós del orador le nubla el entendimiento y sin querer^{nos} dice más de lo que se propone, aun achicando sus cifras. Ese porcentaje de población activa representa, en efecto, más de la mitad de la población total, habida cuenta de las familias. Descuéntese, por otra parte, el millón o millón y medio de funcionarios altos y medianos que gobiernan a su albedrío y "trabajan" gozando de su régimen, y resulta que por boca misma del gárrulo dictador nos enteramos de que la mayoría está contra él. De paso nos informa también que en los regímenes anteriores, tan infeudados al imperialismo, no había tanto porcentaje de remolones y de gandules. Y de propia, Castro sirve justificación fácil a cualquier gobierno cuya economía marche mal. "No son miserables más que los remolones y gandules" -- ¿quién no ha oído ese argumento en boca de burgueses y reaccionarios?

Los obreros de cualquier país saben bien que mientras más tiránicas son las condiciones de trabajo y peor pagado éste, más directores de fábrica y gobierno acusan de remolones y de gandules a los trabajadores rebeldes, a los más valientes en la protesta, a los que más odian el servilismo, en una palabra, a los más conscientes de su clase y de su dignidad.

Uno de los remedios castristas: asambleas generales en que los "cuadros" del partido gobernante se esforzarán en inculcar la disciplina a los obreros y pedirán su concurso para aplicarla; o sea, para tomar medidas de castigo. Esa clase de asambleas son practicadas en Francia por la C.G.T. a sabiendas de que los obreros no se atreven a pronunciarse contra la dirección, ni aún a señalarse como críticos tomando la palabra. Y en Francia, hasta ahora, la represalia de los "cuadros" no puede ser policiaca, en Cuba sí. Esperemos que no haya muchos obreros para caer en el cebo que se les tiende, y que en cambio tomen, al margen de todo estamento oficial, la iniciativa de organizarse contra el régimen,

C H I L E

El acceso a la presidencia de la república del burgués Allende se revelará no poco importante. No por lo que vaya a hacer en favor de los trabajadores sino por lo que no va a hacer y por lo que hará en contra de ellos. Pero, eso sí, será en nombre de los intereses superiores de la patria y de la industrialización. Allende se dice socialista y dos de sus ministros se dicen comunistas, pertenecen al partido que todavía lleva ese nombre. Y son los ministerios encargados de la buena marcha de los asuntos del capital. Va a ocurrir en Chile lo mismo que aconteció en Francia y en Italia cuando participaron en el gobierno los pseudo-comunistas respectivos. Estos impusieron a la clase obrera la obligación de reconstruir la economía capitalista: "Trabájese, trabájese sin reivindicar. La huelga es el arma de los trusts!". En Chile, los pseudocomunistas tendrán que esmerarse aún más, e invocarán como pretexto el forjar una patria industrialmente fuerte, para hacer cara al imperialismo.

Pero el caso es que, por primera vez desde 1948 entran a un gobierno de la órbita americana y precisamente en el momento en que los partidos stalinistas de Europa occidental se desviven por presentarse como demócratas dignos de crédito y confianza por parte de otros demócratas capitalistas, en cuya compañía cuentan volver al poder. En Chile tendrán que sentar un precedente de personas honradas, que no pegan puñaladas por la espalda y que saben cómo imponer al proletariado la disciplina requerida por los negocios del capital. En ese aspecto, la constitución del nuevo gobierno chileno adquirirá importancia internacional.

Puede estarse seguro de que los stalinistas chilenos no pegarán puñaladas por la espalda sino a los grupos revolucionarios, y a la clase trabajadora en general extrayéndole mayor cantidad de plusvalía. Es precisamente el precedente que se trata de establecer para propiciar en Europa occidental coaliciones como la de Chile.

S U D A N

Uno de los diversos focos de guerra sub-imperialista existentes en el mundo se sitúa en ese país. No es nuevo, pero se habla poco de él porque la pseudo-izquierda mundial no puede hacer algarada en su torno, sin acusar a sus propios valedores. Quienes aparecen en Sudán como imperialistas son los musulmanes que gobiernan, sus aliados egipcios y los protectores de éstos. El país, hechura artificial del colonizador, cual la mayoría de los nuevos, comprende por lo menos dos territorios de antecedentes históricos y parentela étnica disímiles. El sur, población negra, de creencias animistas o convertida al catolicismo en fecha reciente, se ha rebelado reiteradamente contra el norte. La represión practicada por el gobierno musulmán ha hecho allí tremendos estragos, sin que se haya oído la voz de los señores anti-imperialistas de sentido único, tan indignada en otras ocasiones.

Recientemente, ese foco de guerra parece haber tomado cariz más organizado. Comunicados del poder central señalan encuentros importantes entre tropas del norte y fuerzas del sur. Estas últimas poseen ahora, al parecer, armas modernas de origen americano. El hecho entra dentro de lo presumible, pues el apoyo a la lucha por la independencia nacional no es privativo de Rusia o de China. Los Estados Unidos la han favorecido siempre que sirviese para debilitar a otras potencias. Y la ruptura del sur de Sudán con el norte representaría, no cabe duda, un golpe para Egipto y por repercusión para Rusia. Que los americanos puedan gritar en Sudán: ¡Viva la independencia nacional; fuera el imperialismo islámico ruso!, nos revela el significado de otros gritos patrióticos, quienquiera^{los} y dondequiera se pronuncien. La población de Sudán del sur se encuentra en situación semejante a la de Rodesia aherrojada por los colonos de origen inglés. Pero las condiciones mundiales prohíben la constitución de cualquier nación, salva naciendo vasalla. El problema ha de ser resuelto suprimiendo las fronteras, no trazando otras.

